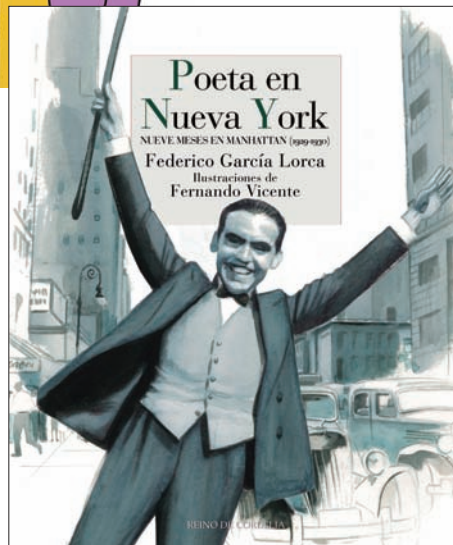


LOS VERSOS DE CORDELIA



**Primera edición ilustrada
de Poeta en Nueva York
con las cartas que Lorca
enviaba mientras escribía
en Manhattan su mejor libro**



Poeta en Nueva York

NUEVE MESES EN MANHATTAN (1929-1930)

Federico García Lorca

Ilustraciones de FERNANDO VICENTE

Prólogo de Luis Alberto de Cuenca

Edición de María Robledano y Jesús Egido

184 páginas a color

Tapa dura con sobrecubierta

Precio sin IVA: 27,79 €

PVP: 28,90 €

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-16968-15-2



9 788416 968152



REINO DE CORDELIA

Durante nueve meses, Federico García Lorca vivió en Nueva York, alejado por primera vez de su país, de su padres y amigos más íntimos. A lo largo de ese período, su poesía cambió radicalmente, oscureciéndose y dejando a un lado el folclorismo andaluz que tanto despreciaron Buñuel y Dalí. El resultado de esa etapa quedó recogido en ***Poeta en Nueva York***, libro publicado cuatro años después de su muerte. Esta edición, ilustrada con acierto deslumbrante por Fernando Vicente, ofrece el texto completo de la obra cumbre de Lorca junto a una selección de su correspondencia, lo que permite conocer la vida que hacía el poeta mientras escribía sus versos. Sus cartas, alegres y dicharacheras, reflejan la preocupación por asuntos mundanos como el dinero, la moda, las fiestas... Su poemario, sin embargo, adquiere una dimensión social mucho más profunda. La Gran Manzana le lleva a bucear por las sombras de la condición humana y los rincones más tenebrosos y secretos del ánimo, convirtiéndolo en otro Federico.

Los Autores

Federico García Lorca (Fuente Vaqueros, Granada, 1898 - aminor de Víznar a Alfacar, Granada, 1936) es tal vez el poeta más importante de la Generación del 27 y el más popular e influyente en la literatura española del siglo xx. Convivió en la Residencia de Estudiantes de Madrid con Luis Buñuel y Salvador Dalí y fue amigo de Juan Ramón Jiménez y Manuel de Falla, con quien colaboró en la dignificación del flamenco. En 1929 emprendió un viaje a Nueva York que cambiaría radicalmente su poesía. Tan solo un mes después del comienzo de la Guerra Civil fue detenido por la Guardia Civil y posteriormente fusilado.

Fernando Vicente (Madrid, 1963) es pintor e ilustrador. Sus primeros trabajos los publicó en la revista *Madriz* y desde 1999 lo hace asiduamente en el diario *El País* y en su suplemento cultural, *Babelia*. Gracias a este trabajo ha ganado tres premios Award of Excellence de la Society for News Design. Además de sus colaboraciones en prensa diaria y revistas, ha realizado portadas de libros y discos y ha ilustrado más de una veintena de libros, tanto dirigidos al público infantil y juvenil como a los adultos, entre ellos una versión de *Drácula* [REINO DE CORDELIA, nº 41] que en 2015 obtuvo el 2º premio al Libro Mejor Editado en España. En su faceta como pintor destacan las series *Atlas*, *Anatomías*, *Vanitas* y *Venus*.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de María Robledano y Jesús Egido

A mediados de junio de 1929 Federico García Lorca parte hacia Nueva York vía París y Londres para aprender inglés, curar en la distancia la herida de alguna pasión amorosa y suturar los desencuentros que por entonces agriaban su ánimo. Piensa estar un semestre, según avanza por carta a su amigo Carlos Morla Lynch, diplomático adscrito a la embajada de Chile en Madrid. Morla acabaría convirtiéndose en uno de los grandes héroes de la Guerra Civil, en la que salvó de la muerte a miles de españoles de ambos bandos, acogiéndolos en su legación diplomática. A él y a su mujer, Bebé, está dedicado Poeta en Nueva York.

Con ese lenguaje de joven alegre y dicharachero que caracteriza la correspondencia del poeta, anuncia que se va para siete meses. Pero la estancia sietemesina se convertirá finalmente en un embarazo: nueve meses en la ciudad de los rascacielos. Tres trimestres alojado en la Universidad de Columbia, alejado de Madrid y Granada, en un mundo totalmente desconocido para él. Es, además, su primera salida al extranjero.

Nada tardará García Lorca en perderse en solitarios paseos y caminatas por los distintos barrios para tomar el pulso a la ciudad. Uno de los grandes descubrimientos que hace es Harlem y los negros; se queda impresionado y maravillado por una fuerza que le resulta del todo familiar. Como dice en carta a sus padres y hermanos: «Los negros cantaron y danzaron. ¡Pero qué maravilla de cantos! Solo se puede comparar con ellos el cante jondo».

La vida social del poeta granadino está marcada por una gran actividad. A los amigos que lo acogieron a su llegada hay que sumar los que va haciendo en el campus universitario y en sus incursiones en la Gran Manzana, como la escritora negra Nella Larsen. En Manhattan, además, se encuentra con su amigo el pintor Gabriel García Maroto, el poeta León Felipe, la bailarina Antonia Mercé y Luque la Argentina, la soprano Lucrecia Bori, la bailaora Encarnación López Júlvez la Argentinita, el torero Ignacio Sánchez Mejías, el guitarrista Andrés Segovia... Entre sus amistades norteamericanas ocupa un lugar importante el matrimonio Herschel y Norma Brickell, con quienes pasa muchas veladas.

Su correspondencia dejó constancia de gran parte de estos encuentros, reuniones, conferencias, fiestas, comidas y cenas, salidas al teatro y al cine, aparte de sus problemas con el aprendizaje del inglés —idioma que se le resiste—. Entre tanta actividad, Lorca oculta silencios. Calladamente, dando escasas pistas, escribe el gran libro de su vida.

Ligaba la ciudad a la obra, que es lo mismo que decir la ciudad a sí mismo. «He dicho "un poeta en Nueva York" y he debido decir "Nueva York en un poeta"», aclaraba al comienzo de cada uno de sus recitales. La técnica de esta edición de Poeta en Nueva York, subtitulada Nueve meses en Manhattan (1929-1930), sigue el mismo planteamiento. Ofrece una instantánea del poeta en la Gran Manzana y el poema que se desprende de esa experiencia.



REINO DE CORDELIA

Sabemos con bastante aproximación qué hacía García Lorca mientras componía casi todos los versos de Poeta en Nueva York, momentos de su vida privada, generalmente bucólicos y frívolos, que poco tienen que ver con la rotunda intensidad del poemario, surgido de los rincones más oscuros y secretos del ánimo. El propósito de esta edición, Poeta en Nueva York. Nueve meses en Manhattan (1929-1930), es mostrar esa doble realidad.

A través de las cartas que envió principalmente a sus padres y hermanos durante su estancia en «el Senegal con máquinas», acompañamos al Federico García Lorca con su traje de diario: joven estudiante, hijo y hermano, turista, paseante y vividor de una ciudad que le marcará tanto y de tal manera como para revolucionar el tono y la esencia de la poesía que hasta entonces venía creando. De la suya propia y de la de gran parte de sus contemporáneos.

Dos García Lorca distintos, dos estados de ánimo incluso opuestos: uno amable y feliz, «contento», como él dice en muchas de las misivas. Otro desesperado y angustiado, socialmente mucho más avanzado y crítico.

Gracias a que se conoce con bastante aproximación la fecha en que se compuso cada poema, hemos seleccionado distintos fragmentos de las cartas², escritas desde su primera habitación en la Universidad de Columbia, un cuarto «barato» y «bonitísimo, con vistas espléndidas», y desde el segundo, «admirable», «situado en el piso 12 del Hall» John Jay. En aquellos poemas de los que se desconoce la fecha de composición, como «Asesinato», «Panorama ciego de Nueva York» y «La aurora», hemos optado por prescindir de las cartas. Lo mismo ocurre con «Vals en las ramas», ya que García Lorca lo compuso en agosto de 1931.

En otros casos, en lugar de incluir la correspondencia fechada durante la creación del poema, se ha preferido buscar otra que, aunque se escribiera anteriormente, alude al lugar o los personajes que inspiraron los versos del poeta. Así, algunos poemas escritos entre el otoño de 1929 y el invierno de 1930, hacen referencia a sus estancias vacacionales en el campo, primero con su amigo y traductor Philip Cummings en Eden Mills, después con el profesor y amigo Ángel del Río en Bushnellsville, y más tarde con el también profesor y amigo Federico de Onís en Newburg.

Ocurre lo mismo con «Paisaje de la multitud que vomita», para el que se ha optado, con criterio temático y no cronológico, por las primeras cartas que Federico García Lorca envía a sus padres y hermanos, en concreto la del 6 de julio, en la que les cuenta la impresión que le produce la excursión, un domingo muy caluroso, a Coney Island, «isla en la desembocadura del Hudson, dedicada exclusivamente a parque de juegos, títeres y extravagancias».

Fernando Vicente se ha sumado a este juego con sus ilustraciones, con el propósito de abrazar esos dos planos que corren paralelos a lo largo de todo el libro: el hombre y su obra. El resultado es tan magnífico como deslumbrante.